

**Comentario del Mensaje del 25 de Agosto de 2013
desde Medjugorje, Bosnia-Herzegovina y reflexión del
*Padre Manuel Hernández Morales***



“¡Queridos hijos! También hoy el Altísimo me concede la gracia de estar con ustedes y de guiarlos hacia la conversión. Día tras día yo siembro y los invito a la conversión para que sean oración, paz, amor, y trigo que al morir produce el céntuplo. No deseo que ustedes, queridos hijos, tengan que arrepentirse por todo lo que pudieron hacer y no lo hicieron. Por eso hijitos, digan de nuevo con entusiasmo: “Deseo ser un signo para los demás”. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada.”!

REFLEXION

1.- Existe el riesgo de que nos parezca una frase trillada y sin sentido, el inicio de los mensajes de la Madre, siempre igual: “Queridos hijos.” No creamos que las palabras de la Virgen son como las de los hombres. Tenemos unas formas de hablar, hay unas formas ya habituales, que las manifestamos sin darnos cuenta de lo que decimos: “Mi cariño, mi amor, mi vida,” frases hechas y copiadas la mayoría de las veces, pero que no salen del corazón. Cuando nuestra Madre nos dice en cada uno de sus mensajes: “Queridos hijos,” tendríamos que recordar, aquella otra frase suya, dicha en Medjugorje a los videntes: “Si supierais cuánto os amo, lloraríais de alegría”. Ella nos quiere y nos ama, porque a ejemplo de Jesús, no sabe hacer otra cosa que “amar,” ya que Ella es la más cercana a Dios, la más divina. Por eso el Concilio Vaticano II, la define: “Es la criatura que ocupa dentro de la Iglesia, el lugar más alto después de Jesús, (y al mismo tiempo), el más cercano a nosotros.”

2.- Y por eso, porque nos ama, está con nosotros: “El Señor es contigo.” El Padre, nos dice Ella, le sigue concediendo el que nos acompañe. Si Dios está con nosotros, donde está Dios está María, pues Ella es la hija del Padre, la Madre del Hijo y la esposa del Espíritu Santo. La hija está con el Padre, la Madre está con el Hijo, y la Esposa está con su esposo. “Si alguno me ama vendremos a él y haremos morada en él.” Junto con la Santísima Trinidad está también la

Santísima Virgen en nuestra alma. Como Ella es nuestra madre, trabaja para que las tres divinas personas, nos transformen, nos cambien, no conviertan. Indiscutiblemente, que María respeta, al igual que cada una de las tres divinas personas, nuestra libertad; pero ello no es óbice para que interceda, suplique, ruegue para que esa conversión produzca los frutos de oración, de la paz, del amor, etc. Nos recuerda que todo esto no es nada fácil, ya que supone morir a nosotros, para vivir para Dios. Como dice el Kempis capítulo 37: “Olvídate de ti, niégate a ti mismo, y gozarás de una gran paz interior. Dalo todo por el Todo. Descansa en Mí ciegamente y sin titubear...mantente libre de todas las cosas.....”

3.-Una vez más, nuestra Madre del cielo nos insta a que no sigamos perdiendo el tiempo. En diversas ocasiones nos ha dicho en Medugorje: “Este es un tiempo de gracia.”En el Evangelio hay un pasaje, (y me refiero al ciegucecito de Jericó), donde San Agustín hace un comentario con estas palabras: “ Temo a Jesús que pasa.” Y es que si no aprovechamos el paso de nuestra madre del cielo, ahora que viene a la Tierra, puede que mañana sea tarde. Si el ciego Bartimeo no grita: “¡Jesús, hijo de David!, ten compasión de mi;” Jesús hubiera pasado y él no hubiera recuperado la vista. Las palabras de la Madre del cielo son preocupantes: “Queridos hijos, no deseo que ustedes tengan que arrepentirse, por todo lo que pudieron hacer y no lo hicieron.”No importa el pasado, lo podemos recuperar. Las Palabras de Santa Teresita del Niño Jesús nos confortan y alientan: “Un acto de amor, suple una larga vida.”No importa que comencemos a trabajar en la viña del Señor, al ponerse el sol, no; nos va a pagar como si hubiéramos comenzado al amanecer; así es Dios de misericordioso. Estamos a tiempo, mañana, puede ser tarde. Como dice el refrán español: “No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.”Que resuene en nuestros oídos el eco de las palabras de la Virgen: “Deseo que sean un signo para los demás”.

P. MANUEL HERNANDEZ MORALES